

	Pág.
Núm. v.—Profecía apócrifa de Santa Teresa acerca de Portugal.....	182
Núm. vi.—Carta de <i>Santa Teresa</i> al padre Fray Jerónimo Gracian.—Desde Avila, día 20 de Febrero de 1579.....	220
Núm. vii.—Para un señor obispo, que se dice ser el Señor Velazquez.....	222
Núm. viii.—Al padre fray Ambrosio Mariano.—Desde Avila á fines del año 1578.....	229
Núm. ix.—Al padre fray Juan de Jesús Roca, carmelita descalzo en Pastrana.—Desde Avila 25 de Marzo de 1579.....	232
Núm. x.—A la madre priora y religiosas del convento de San José del Salvador de Veas.—De fecha incierta.....	235
Núm. xi.—Desengaños de un alma religiosa sacados de algunos papeles y escritos de nuestra Santa Madre.....	236
Núm. xii.—Versos acerca del <i>Amor Divino</i> , atribuidos á <i>Santa Teresa de Jesús</i> , sobre el tema: <i>Oye, corazon mio, te diré lo que es amor</i>	238
Núm. xiii.—Soneto á Jesús Crucificado.....	241

ÍNDICE DE COSAS NOTABLES

CONTENIDAS EN LOS TOMOS I, II Y III.

ABREVIATURAS.

V.—Vida.	C.—Constituciones.
F.—Fundaciones.	V. C.—Modo de Visitar los Conventos.
R.—Relaciones.	A.—Avisos.
P.—Camino de Perfeccion.	E.—Exclamaciones.
P. (numerada).—Poesías.	E. S.—Escritos sueltos.
A. D.—Conceptos de Amor Divino.	M. P.—Meditaciones sobre el Padre nuestro.
M.—Las Moradas.	

A

- Acuña (Doña María de).*—Fué hermana del conde de Buendía, y mujer del Adelantado de Castilla. Refiere la Santa largamente sus virtudes, y las de sus hijos, todos religiosos. F., cap. 10, desde el núm. 9 y sig.
- Affliccion.*—Jamás falta el Señor á las personas desfavorecidas. P. cap. 2, número 1.
- Agradecimiento.*—Importa el conocer las mercedes que nos hace Dios para agradecerélas. V. cap. 10, núm. 4.—Era la Santa naturalmente agradecida. V. cap. 35, núm. 8.
- Agravios.*—Nunca ha de pensar el religioso que le hacen agravio en su religion. P. cap. 12, números 3 y 7. Toda persona que quiere ser perfecta ha de huir de pensar que tuvo razon en lo que hace, y que no la tiene el que la ejercita. C. cap. 13.—La Santa se corría del tiempo en que tomaba por agravio algunas cosas. Id. cap. 36, núm. 2.
- Agua.*—Pone la Santa un símbolo excelente en este elemento para explicar cuatro grados de oracion. V. cap. 11, números 3 y 4.—Compara la Santa el amor al agua que levanta las arenas en las fuentecillas: acordábase muchas veces del agua viva que dijo el Señor á la Samaritana. V. cap. 30, núm. 13.—Explica la Santa tres propiedades que tiene el agua. Es cosa maravillosa que crezca el fuego, cuando es grande, con el agua. Ibid. núm. 4.—De esta agua viva salen muchos arroyos, unos grandes, otros pequeños, y á veces unos charquitos para niños, segun el vaso de cada uno. P. cap. 20, núm. 1.—Véase la palabra: *Sed*.—Es muy apropósito este elemento para declarar á su semejanza las cosas del espíritu. Gustaba mucho de él la Santa, y le miró con más reflexion que otras criaturas. M., 4, cap. 2, núm. 3.—El que bebe las aguas de las fuentes vivas de las llagas de Dios, á que su Majestad llama á todos, camina seguro por los caminos y riesgos de esta vida. E., 9, núm. 9.

- Agua bendita.*—Tiene gran virtud para desviar á los demonios.—Fué la Santa sumamente devota del agua bendita, y la recreaba el alma, y la daba motivo para admirar la virtud de las palabras con que se bendice, y todo lo ordenado por la Iglesia. V. cap. 31, números 1 y 2.
- Aguar (El Lic.)*—Fué sujeto de buen entendimiento, favorecedor de la Santa: asistiola con gran fineza en la fundacion de Burgos, y por él se logró la casa para el convento. F., cap. 31, núm. 19 y siguientes.
- Agustin (San)*—Fué la Santa muy devota suya por haber sido santo peccador. V. cap. 9, números 6 y 7.—Dice el Santo que no hallaba tan bien á Dios en las plazas, en los contentos y en cuantas partes le solicitaba, como cuando le buscaba dentro de sí mismo. V. cap. 40, núm. 5.—Buscaba el Santo á Dios en muchas partes, y le halló dentro de sí mismo.—M., 4, cap. 3, núm. 3.—La Santa pedía á nuestro Señor con San Agustin, que la diese su Majestad qué darle en su servicio. E., 5, núm. 1.
- Ahumada (Doña Beatriz de), madre de la Santa.*—Fué señora de gran virtud; pasó muchas enfermedades y trabajos. V. cap. 1, núm. 1.—Viola la Santa en el cielo. V. cap. 38, núm. 1.
- Ajedrez.*—Sabia la Santa éste juego: pone en él un simil para el modo con que el alma debe proceder con Dios. P. cap. 16, núm. 12.
- Alabanzas ó aplausos.*—Al alma que totalmente está puesta en las manos de Dios, lo mismo se le da cuando la ensalzan, que cuando la vituperan. V. cap. 31, núm. 6.
- Alabanzas de Dios.*—El alma enamorada diera mil vidas por ser ocasion de que el Señor fuese alabado. M., 6, cap. 6, núms. 2, 3 y 7.—San Francisco, San Pedro de Alcántara y otros muchos Santos experimentaron este favor, y se iban á los desiertos para hacerse pregoneros de las grandezas de Dios. Ibid., núms. 8 y 9.
- Alba de Tormes.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta villa, y refiere las circunstancias de su Fundadora y lo demas que ocurrió en esta fundacion. F., cap. 20 por todo él.
- Alba (Duquesa de).*—Su gabinete, donde estaban innumerables vidrios, barros, y otros adornos semejantes. M. 6, núm. 6.
- Alcántara (San Pedro de).*—Pregonaba las grandezas de Dios, y le tenían por loco. M., 6, cap. 6, núm. 8.
- Alegría.*—Procúrese andar con alegría espiritual y santa libertad, sin temor nimio de que por eso se perderá la devocion. V. cap. 13, núm. 1.—Debemos andar alegres, sirviendo en todo lo que nos mandaren. P. capítulo 18, núm. 3.—Hablar á todos con alegría moderada.—Cuando estuviéres alegre, no sea con risas demasiadas, sinó con alegría humilde, modesta, afable, edificativa. A. 6 y 24.
- Alma.*—Muchas veces no puede hacer lo que quiere por las miserias de cuerpo, que la deprimen y enflaquecen. V. cap. 11, núm. 2.—Regalábase la Santa, considerando que su alma era un huerto, y que el Señor venia á él á coger las flores. Ibid., núm. 6.—Aunque siente la Santa ser una misma cosa el alma y el espíritu, pone una comparacion ex-

- celente para manifestar alguna manera de distincion en el espíritu y el alma. V. cap. 18, núm. 18, núm. 1.—Compárala la Santa á un castillo todo de un diamante, donde hay muchas moradas. M., 1, cap. 1, número 1.—Es el alma distinta de sus potencias. Ibid., núms. 9 y 10.—No tendrá el alma descanso hasta entrañarse con el Sumo Bien, entendiendo, amando y gozando lo mismo que goza, ama y entiende Dios. E., 17, núm. 17.—Participa el alma de las enfermedades del cuerpo, y muchas veces parece que la obligan á guardar sus leyes. F., cap. 29, núm. 2.
- Alonso Sanchez de Cepeda, padre de la Santa.*—Fué varon de mucha virtud, de gran religion y caridad. V., cap. 1, núm. 1.—Quiso tanto á la Santa, que el demasiado amor le expuso á que la hija muriese sin confesion. V. cap. 5, núm. 4.—Persuadióle la Santa á que tuviese oracion mental, y aprovechó en ella mucho. V. cap. 7, núm. 6.—Era muy devoto del paso de la cruz acuestas.—Asistióle la Santa en la última enfermedad, y murió como un ángel. V. cap. 7, cap. 8.—Vióle la Santa en el cielo. V. cap. 38, núm. 1.
- Alvarez (El padre Baltasar).*—Fué éste religioso el segundo confesor de la Santa de los de la Compañía de Jesús. V., cap. 24, núm. 3.—Padeció muchas persecuciones porque confesaba á la Santa, y nunca la quiso dejar. V., cap. 18, núm. 13.—Fué varon ejemplar, y ayudó mucho á la Santa para la fundacion del convento de Medina del Campo. F., cap. 3, núm. 1.
- Ambicion.*—El anhelo de ser más, y puntillos de honra, le aborrece la Santa en sus hijos. P. cap. 7, núm. 8.
- Amistad.*—Es muy dañosa la amistad del prelado con algun súbdito, si es particular. V., núms. 13 y 35.
- Amor de Dios.*—El amor de Dios no consiste en el mayor gusto espiritual, sinó en la mayor determinacion de contentar á Dios. M., 4, cap. 1, núm. 7.—El amor jamás está ocioso, siempre sube, y camina adelante. M., 5, cap. 4, núm. 8.—El amor de Dios ocasiona en algunas almas unos ímpetus eficacisimos, que anhelan á la muerte por ver á su Majestad. M., 6, cap. 11, por todo él.—Es muy diferente del profano. E. 2, núm. 1.—El alma enamorada no puede sufrir las ofensas que ántes hizo al Señor. E. 3, núm. 3.—Quien no conoce á Dios no le ama. E. 14, núm. 14.—El amor de Dios es fuerte como la muerte. E. 17, núm. 17.—El amor de Dios consiste en obrar y padecer por su Majestad. F., cap. 5, núm. 2.—Refiere la Santa el ejemplo de San Paulino y otro religioso acerca de esto. A. D., cap. 3.—El amor es distinto de la voluntad, y es como una saeta, que dispara la voluntad á Dios. Ibid., cap. 6, núm. 9.—Trátase del amor fuerte de arrobamiento, en el cual ha ordenado Dios la caridad; dícense sus efectos. Ibid., cap. 6, por todo él.
- Amor del prójimo.*—Consiste toda la perfeccion en el amor de Dios y del prójimo. M., 1, cap. 2, núm. 17.—Es importantísimo el amor de unas con otras en las religiosas. Ibid.—Si no amamos al prójimo, no tenemos amor de Dios: no podemos conocer que tenemos éste, sino por el

- otro. M., 5, cap. 3, núm. 8 y siguientes.—Quien no ama al prójimo no ama á su Majestad. E. 2, núm. 2.—El que tiene amor del prójimo se aparta de los regalos que siente en la oracion, por asistirle y aliviarle. F., núms. 3 y 4.
- Amor propio.*—Es muy sutil, especialmente en las mujeres. F., cap. 4, núm. 1.—Muchas veces nace de un amor propio muy delicado en sentir el alma la aparten de la oracion, por ocuparla en obras de caridad. F., cap. 5, núm. 3.—El amor propio ocasiona el que jamás nos echemos la culpa, aunque la tengamos, en lo que hacemos, que no es justo. V., núm. 38.—No basta desasirnos de los deseos y cosas del mundo, si no dejamos á nuestro amor propio. P. cap. 10, núm. 2.—El que pierde el amor propio, no apetece los regalos. P., cap. 11, número 1.
- Ana (Santa).*—Llamóse la madre de Santa Ana, Emerenciana, y venía muchas veces al monte Carmelo para tratar con los monjes de aquel santuario. F., cap. 26, núm. 3.
- Ana de San Bartolomé (La venerable madre).*—Acompañó muchos años á la Santa en sus fundaciones, siendo lega; y dice nuestra Santa Madre era tan sierva de Dios, y tan discreta, que la podia ayudar más que muchas del coro. F., cap. 29, núm. 5.
- Ana de Mendoza, princesa de Eholi (Doña).*—Fué mujer del príncipe Rui Gomez de Silva. Llamó á la Santa para fundar un monasterio de monjas de Pastrana. Muerto su marido tomó el hábito de carmelita en este convento, y despues le dejó. F., cap. 17, por todo él.
- Andrada.*—Estudiante pobre, que sirvió grandemente á la Santa en la fundacion de Toledo. F., cap. 15, núm. 3.
- Andrés Apóstol (San).*—Dícese que es el Santo abogado é intercesor para que las mujeres alcancen del Señor el que les conceda sucesion. F., cap. 20, núm. 5.—Aparecióse el Santo á doña Teresa Laiz, su devota. Ibid, núm. 5.—Poesia á éste Santo. P. 7.
- Angeles.*—Uno hirió el corazon de la Santa con un dardo. V. cap. 29, número 11.—Vió la Santa una gran batalla entre los ángeles y los demonios. V. cap. 31, núm. 4.—Vió la Santa á mucha multitud de ángeles, que subian al cielo con María Santísima y su sagrado Esposo en una aparicion que tuvo. V. cap. 33, núm. 9.—Vió la Santa á gran multitud de ángeles asistiendo al trono de la Divinidad. V. cap. 39, núm. 15.—Estando en oracion la Santa se vió en una ocasion rodeada de ángeles. V. capítulo 40, núm. 8.—No apartan los ángeles al pobre humilde, cuando llega á tratar con su Majestad, como lo hacen las guardias de los Reyes de la tierra. P., cap. 22, núm. 1.
- Antonio de Pádua (San).*—Fué muy amante de la humildad de Cristo. V. capítulo 22, núm. 4.
- Antonio de Jesús (Nuestro venerable padre fray).*—Llamóse en la Observancia fray Antonio de Heredia: valióse de él la Santa para la fundacion de Carmelitas Descalzas de Medina del Campo. F., cap. 3, n. 3.—Fué á encontrar á la Santa á Arévalo para darla parte de lo que tenía adelantado acerca de la casa que habia de servir de convento. Ibid.

- núm. 6.—Trabajó mucho en aderezar la casa. Ibid, núm. 11.—Ofrécese á dejar la Observancia para empezar á establecer la Reforma: padece en un año muchos trabajos con que el Señor le dispuso para entablar la perfeccion que la Santa quería en la Descalcez. Ibid., núm. 12.—Admite con mucho valor y gozo el ir á vivir á Duruelo para establecer la Reforma. F. cap. 13, núm. 3.—Previénese de relojes y otras alhajuelas. Marcha á Duruelo, siente sumo gozo al ver aquel pobre solar, y promete observar la Regla primitiva. F. cap. 14, núms. 1 y 2.—Encuéntrale la Santa barriendo cuando llegó á Duruelo, y maldice el tiempo en que miró por su honra. Ibid, núm. 4.
- Arenga* ó alocucion de Santa Teresa á las monjas de la Encarnacion. E. S., núm. 6.—Idem á las de Valladolid. Ibid., núm. 21.—Idem á las de Alba poco ántes de morir. Ibid., núm. 23.
- Arrepentimiento.*—Sentia grandemente la Santa los deslices de su mocedad. V. cap. 1, núm. 3.—Algunas veces permite el Señor que caigamos, para experimentar lo que nos duele el ofenderle. M. 2, cap. 1, núm. 11.
- Arrobamiento y vuelo de espíritu.*—Es diverso en alguna manera el vuelo del espíritu de la union. V. cap. 18, núm. 3.—Vuelo de espíritu, arrobamiento y éxtasis, son una misma cosa, sólo con diferencia en los nombres: causan efectos más superiores en el alma. V. cap. 30, número 1.—Las almas que llegan á este estado, nada se les pone por delante que no ejecuten por Dios. V., cap. 21, números 2 y 3.—Tuvo la Santa mucha pena, por experimentarlos algunas veces delante de gentes. V. cap. 29, núm. 12.—Explica la Santa diversos modos con que el Señor suele poner al alma en arrobamiento. M. 6, cap. 4.—Arrobamiento y vuelo de espíritu, aunque en la sustancia es una misma cosa, en lo interior se siente muy diferente. M. 6, cap. 5, n. 1.
- Avila (Venerable Juan de).*—Despues que la Santa escribió su vida, quiso que la viese este venerable varon. V. cap. 40, núm. 18.
- Avila (Padre Julian).*—Capellan de San José. F., cap. 21, núms. 1 y 2, y 27, núm. 4.
- Avila.*—El convento de religiosas Carmelitas de San José, que fundó la Santa en esta ciudad, la costó más trabajos y fatigas que los demas que fundó. F. cap. 26, núm. 1.
- Avisos.*—Dábaselos Dios muchas veces á la Santa para que se los diese á su confesor, y á doña Guiomar de Ulloa, pertenecientes á la fundacion del convento de San José de Avila. V. cap. 32, núm. 6.—Sentia mucho la Santa dar á otras personas los avisos que la ordenaba el Señor. Díoselos varias veces á un padre dominico, y le aprovecharon mucho. V. cap. 34, núm. 6.

B

- Bañez (Fray Domingo), dominico.*—Catedrático de Prima de Salamanca, hombre de grandes talentos y autoridad; defendió el monasterio de San José de Avila y gobernó á la Santa mucho tiempo. V. cap. 36, número 8.—Envióle la Santa el libro de *Camino de Perfeccion* para que lo aprobase y reconociese si era á propósito para que le leyesen sus monjas. P. cap. 42, núm. 6.—Fue varon muy docto y santo; gobernó á la Santa y la sirvió en un todo en la fundacion de San José de Avila. F., cap. 3, núm. 5.—Reprobó el consejo que dió un confesor á la Santa, en órden á que diese higas á Cristo por recelar que era representada su imágen por el demonio. F., cap. 8, núm. 3.—Riñó á la Santa por que se detenía en admitir la fundacion de Alba por no querer hacerla con renta. F., cap. 20, núm. 1.
- Beatriz de Beamonte (Doña).*—Dió su hacienda á la Santa para fundar el convento de religiosas de Soria. F., cap. 30.
- Beatriz de la Encarnacion.*—Fué carmelita descalza en Valladolid. F., cap. 12.
- Beatriz de la Madre de Dios.*—Escribe la Santa su vida.—F., cap. 26.
- Bernardo (San).*—Fué muy amante de la Humanidad de Cristo. V., capítulo 22, núm. 4.—Mi secreto para mí, dice San Bernardo. A., 38.
- Bula Inocenciana para los Carmelitas primitivos.*—C., tomo III, pág. 3.
- Búrgos.*—Convento de religiosas en esta ciudad. F., cap. 31, núm. 1.
- Búscame en T4.*—Glosa de este tema. P. 4.^a

C

- Cabeza.*—Padeció la Santa mucho quebranto en la suya. M., 4, cap. 1, núm. 10.—En la cabeza, dice la Santa, que está lo superior del espíritu. Ibid., núms. 10 y 11.
- Caidas en la culpa.*—Suelen servir para levantarse el alma á mayor virtud. V. cap. 19, núm. 2.—Algunas veces permite el Señor que caigamos, para que escarmentemos. M., 2, cap. 1, núm. 11.
- Camino.*—No hemos de querer marchar al cielo por el camino que se acomoda más á nuestro parecer. M., 2, cap. 1, núms. 10 y 11.—Los caminos de Dios son suaves, pero se han de andar con temor. E., 1, núm. 1.
- Cánticos de Salomon.*—A algunas personas disuenan las palabras de los Cantares, porque las dan el sentido conforme al poco sentido que tienen del amor de Dios. C., cap. 1, núm. 4 y siguientes.—Hay tantos sentidos y misterios en las palabras de este libro, que todos los expo-

- sitores del mundo no pueden explicarlos. Ibid., núm. 10.—La exposicion que la Santa dió al Libro de los Cantares no fué por haberla oido á hombres sabios, sinó porque el Señor se la dió á entender. Ibid., núm. 13.—Tuvo licencia la Santa de su confesor para escribir sobre los Cantares, pero no consta se lo mandasen, como sucede en los demás tratados que escribió. Ibid., núm. 12.—Son admirables los favores y requiebros con que Dios trata amorosamente al alma en estos Cánticos. Ibid., capítulo 3, núm. 10.
- Capítulo de separacion.*—Memoria que envió á él Santa Teresa. E. S., 19.
- Caravaca.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta villa. F., capítulo 27.—Memoria de lo que se habia de hacer alli. E. S., 11.
- Cardona (Doña Catalina de).*—Escribe la Santa su penitente vida. F., capítulo 28, núms. 10 y siguientes.
- Caridad.*—Crece la caridad cuando es comunicada en conversaciones santas. V., cap. 7, núm. 13.—Procuremos mirar á las virtudes que viésemos en los otros, y cubramos sus faltas con la consideracion de las nuestras. V., cap. 13, núm. 8.—Deben sentirse las penas del prójimo, aunque sean pequeñas. P., cap. 7, números 4 y 5.—Dice la Santa, que pusiera mil vidas porque no se perdiese un alma. P., cap. 1, núm. 1.
- Carmelitas Descalzas.*—Quiere la Santa que sus hijas traten sus almas con personas de letras, y que no las precisen á sólo un confesor ordinario. P. cap. 5, en todo él.—Cosas pertenecientes al amor profano, ni se han de ver, ni oír entre las Carmelitas Descalzas. P. cap. 7.—Aborrece la Santa las ternuras y palabras amorosas entre sus hijas. Ibid., número 7.—Alabe mucho al Señor la Carmelita Descalza, porque Su Majestad la llamó á estado tan dispuesto para servirle. P. cap. 8, núm. 1.—Refiere la Santa el perjuicio que hace á sus hijas el tratar á sus parientes. P. cap. 9.—La persona que no quiere llevar cruz, sinó que sea puesta en razon, no es para Carmelita Descalza. P. cap. 13.—Las nécias no son para Carmelitas Descalzas. P. cap. 14.—La Carmelita Descalza con todas las personas que trate, ha de procurar persuadirlas á que tengan oracion. P. cap. 20, núm. 1.—Así como la desposada debe estar instruida en las circunstancias de su esposo, debe la Carmelita Descalza estarlo en las del suyo, que es Cristo, meditando siempre en sus divinas perfecciones. P., cap. 22, núm. 1.—Las Carmelitas Descalzas cuanto fueren más santas, han de ser más afables. P. cap. 41, número 8.
- Casilda de Padilla.*—Fué carmelita descalza en el convento de Valladolid. F., cap. 10.
- Castidad.*—Naturalmente aborrecía la Santa las cosas deshonestas. V. capítulo 2, núm. 3.—Hemos de ser modestos en cuanto hiciéremos y tratáremos. A., 4.
- Catalina de Sena (Santa).*—Fué muy enamorada de la Humanidad de Cristo. V., cap. 22, núm. 4.—La dijo Su Majestad: Piensa tú de mí, que yo pensaré de ti. P. N., 2.^a Petic., núm. 3.—Poesía á esta Santa, P. 8.^a
- Catalina Godinez, en la religion Marta de Jesús.*—Refiere la Santa su vida y raras virtudes. F. cap. 22.